

ABC EN OSLO

FRACASO DEL BOICOTEO TURISTICO DE LOS SINDICATOS NORUEGOS

Ha sido rechazado tanto por las grandes agencias como por la propia izquierda española

OSLÓ, 29. (Crónica especial para ABC.) «No caiga en la fácil y ampliamente aceptada conclusión de supervalorar la importancia que tuvieron las consignas referentes al boicoteo turístico contra España, dictadas por los Sindicatos socialistas nórdicos», me decía recientemente un alto funcionario del Gobierno noruego. «A la sombra de aquellas maniobras de boicoteo —me aseguraba también— varios países interesados en aumentar la corriente turística nórdica actuaron sin escrúpulos, usando tanto métodos como argumentos poco aceptables desde un punto de vista comercial o de limpia promoción turística.»

De interesar, cabría deducir el nombre de tales países, a la vista de las nuevas programaciones presentadas últimamente por los mayoristas de viajes nórdicos para la temporada de primavera y verano. Realmente, los mayoristas nórdicos han declarado una y otra vez que el boicoteo ha constituido un pésimo negocio al reducirse el número de viajeros a España, la meta turística más fácil de vender. Dichos mayoristas no habían hecho más que encauzar de forma idónea las preferencias del público nórdico, profundamente apoyadas por una importante promoción del turismo oficial y privado español. En este concepto, ningún otro país ha llevado a cabo en los países nórdicos el esfuerzo económico y humano realizado por España, ni obtenido sus brillantes resultados.

ma incondicionada y masiva. Olvidaron quizá que el turismo es una industria de la que dependen muchos e importantes puestos de trabajo, obrando con la ligereza que significa atacar tales puestos de trabajo en el extranjero.

Para completar esta imagen complicada y difícil en la que se han confundido las fronteras de la industria del turismo con las de la política, hay que citar que uno de los factores que están forzando y encauzando el proceso de normalización habrá sido la estrecha colaboración iniciada entre los mayoristas nórdicos y la Dirección General del Turismo español. José COLL BAROT.

DESFASE. — El desfase entre el interés del público nórdico y las nuevas metas turísticas que ahora se le ofrecen, es debido a que las programaciones turísticas son elaboradas con gran anticipación, y las que actualmente aparecen fueron llevadas a cabo a finales del pasado año, coincidiendo con una serie de acontecimientos históricos en España, de sobra conocidos, y bajo la enorme presión y el desconcierto que representó la campaña de boicoteo turístico, entonces en su apogeo. No obstante, incluso los promotores de dicho boicoteo reconocen ahora que habida cuenta todos los medios usados (que no fueron pocos), los resultados obtenidos pueden calificarse de mínimos.

PALME.—La sonada presencia, en determinadas acciones callejeras, en Estocolmo, del primer ministro Olof Palme se explica mejor dentro del contexto de la política interior sueca que en el ámbito de una ayuda a la democracia española. Palme debe afrontar muchos problemas de índole interior, entre los cuales la presión de grupos extremistas, dentro y fuera de los Sindicatos. Para contrarrestarla, el hábil Olov Palme se ha puesto en repetidas ocasiones al frente de tales olas extremistas, con lo que ha conseguido controlarlas primero y frenarlas después. Por otra parte, menos publicidad habrá tenido otra acción a nivel ministerial en sentido diametralmente opuesto, a cargo del actual ministro de Comunicaciones de Noruega, y hasta hace poco líder de la minoría socialista en el Parlamento noruego, Ragnar Christiansen. Tuvo lugar hace escasos días durante la inauguración oficial de la Semana del Turismo, en Oslo, con la iniciación de su recorrido por aquella Feria precisamente en el Pabellón del Turismo oficial español, en el que no solamente hizo grandes elogios de España, sino que en un alarde de buen humor citó las delicias de la «sangría».

DESPOLITIZACION. — Parece que estamos entrando ahora en una fase de despolitización del turismo hacia España en los países nórdicos, debido en parte a que los Sindicatos de esta zona emprendieron su guerra privada contra el turismo hacia nuestro país, sin asegurarse el apoyo de ciertos sectores políticos españoles, con el que erróneamente habían contado de for-